

CUARTOS DE HORA SEMANA DE LA PAZ
SECUNDARIA
21 AL 24 DE SEPTIEMBRE 2015

LUNES

Conectamos:

Nos ponemos en la presencia de Jesús
Nos disponemos para comenzar nuestro cuarto de hora

(se puede dar la oración escrita o proyectada para que cada uno elijamos una frase que nos llame la atención)

Entre todos leemos y analizamos:

CREDO DE LA PAZ

Creo en la paz siempre joven.

Creo en la paz de los hombres nuevos.
En la paz, grabada en corazones de carne.
En la paz en la paz sin tiempo.

Creo en la paz que destruye las armas.
En la paz de bombas de risa.
En la paz de la verdad.

Creo en la paz de los silos recoletos de trigo.
En la paz del ser frente al tener.
En la paz sin barrotes.

Creo en la paz de los que se abrazan y besan.
En la paz de los que perdonan y olvidan.
En la paz con letras mayúsculas.

Creo en la paz de campos de girasoles.
En la paz de ríos limpios.
En la paz que no se compra en los mercados.

Creo en la paz de la justicia.
En la paz de la solidaridad.
En la paz de la misericordia.
Creo en la paz del Creador de la Paz.

PADRE NUESTRO DE PAZ

Padre nuestro, de todos:
ni mío ni tuyo,
sino de todos y para todos por igual: paz.

Que estas en el cielo y en la tierra,
allí donde crece la paz,
y, con entrañas de madre,
estás en quien hace presente la paz,
y quieres estar en quien todavía
vive dominado por el odio o el rencor.

Santificado sea tu nombre
y el nombre de todos aquellos que aman la paz,
que calladamente trabajan por la paz,

que son constructores de paz
haciendo nuestro mundo más santo y habitable.

Venga a nosotros tu Reino
que es un reino de justicia para todos,
cuyo fruto es la paz.

Hágase tu voluntad de paz en la tierra a todas las personas de bien
y paz en el corazón a todas las personas de mal.

Danos hoy -y siempre- nuestro pan de cada día,
y fuerza para ganarlo y salud para disfrutarlo
y fe para compartirlo en paz, con paz.

Perdona nuestras ofensas
para que nos sintamos perdonados y aprendamos a perdonar,
y perdonemos nosotros también
contagiando la paz de nuestro corazón a un mundo
cada vez más lleno de amor.

No nos dejes caer en la tentación
de imponer nuestra paz
o de desesperar
ante el lento crecimiento de la semilla de la paz.

Y líbranos del mal
de un corazón sin paz.

Amén. Paz.
HERMINIO OTERO

REFLEXIONO:

¿Cual frase me llama la atención? ¿Porque?
¿Cuál frase me hace estar incomodo/incomoda? ¿Porque?
¿Cuál frase necesitamos más en la actualidad?

ME COMPROMETO:

A creer en la paz y comenzar por tener paz interior y dar paz a mi alrededor.

ORACION:

Hacemos una oración por que todos y todas creamos en la paz y en el Dios de Paz.



MARTES

Conectamos:

Nos ponemos en la presencia de Jesús
Nos disponemos para comenzar nuestro cuarto de hora escuchando...

Leemos:

¿Buscas la paz? Deja de preocuparte y empieza a trabajar

Jesús y María quieren llevarse tus preocupaciones, ansiedad y problemas y llenarte de mucha paz. No ganas nada con preocuparte, ora y trabaja

¿Buscas la paz en tu vida? ¡No te preocupes, solo trabaja!

Cuando eres un Católico Convencido, seguidor de Cristo, sabes que puedes entregarle todo a Él y a su Santísima Madre, a quién Él mismo nos dio como madre. Jesús y María quieren llevarse tus preocupaciones, tu estrés, tu ansiedad y problemas y en cambio, llenarte de mucha paz.

La recomendación para que dejes de lado la preocupación y encuentres la paz es: **Prepárate.**

Para ello, en oración, pide a Dios que te ayude con tu problema específico, aprovecha la intercesión de María y cualquiera de los santos para que te ayuden orando por tu situación. Luego, busca las señales que Dios va colocando en tu vida cotidiana, te aseguro que las verás si observas prestando atención: Dios nos habla a través de personas sabias, a través de los acontecimientos, con la Biblia y en la oración. Debes ponerte en acción en la dirección que Dios te muestra, es decir, hacer tu trabajo. No podemos esperar que Dios resuelva todo por nosotros sin poner nada de nuestra parte, pero primero debemos estar seguros de cuál es realmente "nuestra parte" dentro de su voluntad, por ello recurrimos a la oración y hacemos un discernimiento cuidadoso. Ya nos decía San Agustín: "Reza como si todo dependiera de Dios. Trabaja como si todo dependiera de ti."

Empieza a hacer lo que esté en tu poder para ayudar a resolver el problema. Por ejemplo: si necesitas un trabajo, pulir tu currículum y empezar a repartirlo en distintos lugares y a través de internet. Si estás enfermo, ir al médico y seguir sus indicaciones. Si tienes un problema con un miembro de la familia, propiciar el diálogo pidiendo al Espíritu Santo que hable a través de ti para sanar la relación.

Entonces, cuando ya hayas hecho tu parte... Deja que Dios haga el resto: Que se haga su voluntad y llegue a ti la paz.

Hay varios maravillosos ejemplos de este proceso en la Biblia:

En primer lugar, uno de los más importantes es durante las bodas de Caná, donde Jesús comenzó su ministerio público. Después de que María le dijese a Jesús que el matrimonio no tenía más vino, Jesús dirige a los trabajadores en el llenado de los frascos con agua. Entonces, Él realiza el milagro que resuelve el problema.

Otro ejemplo lo tenemos en la multiplicación de los panes y los peces. Jesús da a los apóstoles un trabajo para hacer: ordenar la multitud y repartir la comida, los apóstoles hicieron el trabajo y Jesús realizó el milagro: la creación de la comida para que fuese más que suficiente para todos.

Reflexiono:

¿Puedes dejar de preocuparte y simplemente empezar a trabajar en el camino que Dios te muestra?
¿Puedes confiar en Dios para hacer el resto que escapa de tus manos? Serás bendecido en abundancia si aprendes a confiar. Incluso si la solución de Dios no es tu solución, tendrás la paz de saber que Él siempre hará lo que sea mejor para ti, sea aquello que sea, no olvides las palabras que te deja en la Biblia:

Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio (Romanos 8,28)

Compromiso:

Pienso en los elementos que necesito para "prepararme".
Estoy atento/atenta a encontrar la paz con las personas a mí alrededor.

Oración:

Hacemos una oración por encontrar la paz interior.

Amado Dios

Toma mi vida y permíteme vivir serenamente este día.
Abre mi mente a pensamientos positivos.
Saca de mí todo mal sentir hacia los demás.
Libérame del rencor y de mis temores.
Haz posible que yo pueda sentir gozo, amor, compasión,
y permíteme sentirme vivo/a otra vez.
Ayúdame a aceptar las cosas como son,
a refrenar mi lengua,
a cumplir con mis tareas diarias,
a dar libertad con amor.
Llévate mis preocupaciones por el futuro.
Que yo pueda darme cuenta de que en Tus manos
todo se me provee,
que no tengo control sobre nada sino sobre mí,
y que puede levantar confiado mi vista hacia el futuro.
Que pueda redescubrir el momento presente,
que es precioso y pasa muy pronto.
Infúndeme ¡Señor! Tu Santo Espíritu de paz y de luz.
Gracias por aceptar mi carga y por hacerla más liviana.
Amén.

MIERCOLES

Conectamos:

Nos ponemos en la presencia de Jesús
Nos disponemos para comenzar nuestro cuarto de hora escuchando...

Jesús nos dejó la paz con su perdón, amor y su sangre

San Juan 14,27-31 (V Martes de Pascua): Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!

Del Santo Evangelio según San Juan 14,27-31 En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: "Me voy y volveré a ustedes". Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo.

Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado. Levántense, salgamos de aquí" **Palabra del Señor**

Reflexión del Papa Francisco:

"¡Paz a ustedes!" No es un saludo, y ni siquiera un sencillo deseo: es un don, es más, el don precioso que Cristo ofrece a sus discípulos después de haber pasado a través de la muerte y a los infiernos. Da la paz, como había prometido: "Les dejo la paz, les doy mi paz. No se la doy como la da el mundo, yo se la doy a ustedes" (Jn 14, 27). Esta paz es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, es el fruto del perdón. Y es precisamente así: la verdadera paz, esa paz profunda, viene de hacer la experiencia de la misericordia de Dios.

A los Apóstoles Jesús dio, junto con su paz, al Espíritu Santo, para que pudieran difundir en el mundo el perdón de los pecados, ese perdón que sólo Dios puede dar, y que ha costado la Sangre del Hijo (Cfr. Jn 20,21-23)

La Iglesia es enviada por Cristo resucitado a transmitir a los hombres la remisión de los pecados, y así hacer crecer el Reino del amor, sembrar la paz en los corazones, para que se afirme también en las relaciones, en las sociedades, en las instituciones. Y el Espíritu de Cristo Resucitado expulsa el miedo del corazón de los Apóstoles y los impulsa a salir del Cenáculo para llevar el Evangelio. ¡Tengamos también nosotros más coraje para testimoniar la fe en Cristo Resucitado!

¡No debemos tener miedo de ser cristianos y de vivir como cristianos! Nosotros debemos tener este coraje de ir y anunciar a Cristo Resucitado. Porque Él es nuestra paz. Él ha hecho la paz con su amor, con su perdón, con su sangre, con su misericordia.

Recemos juntos a la Virgen María, para que nos ayude, Obispo y Pueblo, a caminar en la fe y en la caridad. Confiados siempre en la Misericordia del Señor. Él siempre nos espera. Nos ama. Nos ha perdonado con su sangre y nos perdona cada vez que vamos a Él a pedirle perdón. Tengamos confianza en su Misericordia. (Cf Papa Francisco, Plaza de San Pedro, 07 de abril de 2013)

Diálogo con Jesús

Mi Amado Jesús, pido siempre tu bendición para no dejarme angustiar ni desesperar antes las situaciones difíciles que a diario me toca enfrentar. Quiero esa paz que sólo Tú sabes dar, esa paz que llena el alma de esperanza y de gozo de saber que, más allá de cualquier circunstancia terrena, Tú y el Padre me esperan felices para unirnos en un abrazo pleno de paz, de reconciliación y sobre todo de infinita alegría. Podrá faltarme el trabajo, la salud, el dinero y las infinitudes de cosas que ofrece este mundo, pero que nunca me faltes Tú ni el Padre, porque de ustedes proviene la paz verdadera que da vida al corazón, que aviva el espíritu y lo fortalece para seguir luchando en mi camino de vida, sin esa paz, nada puedo hacer y andaría caminando sin dirección, sin norte, tratando de alcanzar una limitada felicidad en cosas que nada tienen que ver con mi salvación. Señor mío, Dios de mi vida, de ahora en adelante no temeré a dificultad alguna porque nadie podrá arrebatarme la paz que conseguiré al seguirte y obrar como Tú obras, identificándonos así con el amor del Padre, con ese amor que procura lo mejor para mí y los míos. Amén

Compromiso:

Voy a pedir la intercesión de María, voy a renovar mi esfuerzo para ser fiel y perseverante en ese compromiso de oración en el que más fallo

Reflexiones juntos esta frase:

"¿Estamos dispuestos a ser cristianos coherentes, las 24 horas del día, dando testimonio de palabra y con el propio ejemplo?" (Papa Francisco)

Autor: PildorasdeFe.net

Fuente del audio: Fraynelson.com



JUEVES

Dar la vida

Conectamos:

Nos ponemos en la presencia de Jesús
Nos disponemos para comenzar nuestro cuarto de hora escuchando...

Leemos:

Estos días asistimos, estremecidos, a las noticias sobre la violencia radical en el norte de Irak, donde miles de cristianos están siendo sistemáticamente masacrados en nombre de un islamismo radical y desquiciado. También nos toca reflexionar sobre la labor y los límites de las opciones humanitarias de tantos hombres y mujeres que, de distintas maneras, trabajan con otros y por otros en lugares de frontera. La epidemia del ébola, las encrucijadas planteadas por el contagio de Miguel Pajares y las distintas maneras de entender cómo ha de reaccionarse en una circunstancia como la que le ha tocado, todo ello invita a pensar.

El evangelio nos llama a dar la vida. **Dar la vida no es morir, sino amar. Aunque a veces la muerte sea parte del compromiso y consecuencia de ese amor.** La vida se da cada día, de tantas formas. El propio Jesús dio la vida, y lo hizo no solo muriendo en una cruz, sino cada día de su historia, en los caminos, en el encuentro con las personas, en su incesante actividad para proponer una sociedad diferente, una ley al servicio del ser humano y un nuevo rostro de Dios.

Reflexiono:

Y ahí tenemos una pregunta, que cada uno necesitamos hacernos alguna vez. De qué manera, cómo y a quién estoy dando mi vida. De qué manera el compromiso con el evangelio me lleva a poner toda la carne en el asador, e ir poniendo en juego fuerzas, ilusiones, proyectos y tiempo. De qué manera acepto un compromiso que me pondrá en tesituras complicadas, y me enfrentará con el conflicto, con la incomprensión o con el rechazo. De qué manera amo. Y hasta qué punto la actividad es misión y no tan solo "trabajo".

Hay un punto de desproporción entre estas preguntas personales y la realidad tremenda de estas personas en situaciones trágicas. Pero quizás hay también algo de responsabilidad aterrizada si, al hilo de esas historias, dejamos que se zarandeen las propias inercias, y nos preguntamos por la seriedad y la radicalidad concreta con la que estamos dando la vida.

Compromiso:

Me comprometo a dar la vida con amor

Oración:

Hacemos una oración y la ofrecemos por los países en guerra:

MANTEN LA PAZ

"Hay demasiado ruido en nuestras vidas y no suficiente silencio." " Hay demasiado ruido y no suficiente quietud. "Hay demasiada confusión y no suficiente tranquilidad." Hay demasiada actividad y no suficiente oración." Hay demasiado del mundo y no suficiente de Dios". Como resultado, la gente ha llegado a estar tan habituada al sonido, al ruido, a la confusión y a las distracciones, que el silencio , la quietud, la tranquilidad y Dios ocupan poco lugar en las vidas de muchas personas, quizá la mayoría. "El silencio ha llegado a ser implacable, la quietud, casi insoportable, la tranquilidad, anormal, y Dios, un extraño. La gente quiere ir a lugares y hacer cosas; no están contentos con permanecer dentro de si mismos y pensar o meditar o rezar. " Y sin embargo , necesitamos las cosas que tenemos y rechazamos. Necesitamos silencio en ocasiones con objeto de oír la voz de Dios, precisamos quietud para ejercitar la parte racional de nuestra naturaleza; nos hace falta tranquilidad. "Necesitamos ser liberados de distracciones, al menos ocasionalmente , con el fin de poder dedicar un serio pensamiento y concentracion al verdadero fin de nuestra existencia".

Card. Cushing
